

PERRY CENTER
OCCASIONAL PAPER

MAYO 2022

**La Libertad de Expresión
en el Ciberespacio:
el Discurso de Odio, Religión y Política,
Noticias Falsas y la Post Verdad**

Por Dr. Boris Saavedra



Centro de Estudios Hemisféricos *de* Defensa
William J. Perry

25 años empoderando a los profesionales de seguridad y defensa en las Américas.

Título de la foto: Las plataformas de redes sociales como Facebook, Twitter y otros sistemas en línea brindan un acceso importante a la información pública, pero es posible que deban regularse para evitar el discurso de odio y la información falsa.

Crédito de la Foto – Jason Howie and Wikipedia (Creative Commons)

Acerca del autor: El doctor Boris Saavedra, es un oficial General retirado de la Fuerza Aérea Venezolana, prestó servicio en todas las posiciones operativas en esa fuerza. Ha dedicado más de 30 años de su vida profesional a las actividades académicas, tanto en Venezuela como en los EE.UU., que van desde instructor de vuelo y profesor académico, a director de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas y comandante de la Defensa aérea de Venezuela. El doctor Saavedra se graduó en la Academia de la Fuerza Aérea de Venezuela, de la que recibió una licenciatura en Ciencias y Artes Militares con especialización en Aeronáutica. Realizo todos los cursos y especializaciones previstas en el área operativa como piloto de combate. Es graduado del curso de Estudios Militares superiores en l'École Supérieure de Guerre Interarmées de Francia (1983-1986) y el Curso Superior de Defensa Nacional en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional de Venezuela (1988-1989). Adicionalmente al doctorado en el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en España (2014), tiene una maestría en Política Internacional y Práctica en la Universidad George Washington en Estados Unidos (2003). En el área de su especialización en Paz y Seguridad Internacional ha sido coautor en varios libros y artículos en revistas especializadas en España, Inglaterra, Colombia, Chile, Estados Unidos, Israel, y Venezuela sobre relaciones civiles-militares en Latinoamérica, seguridad pública y privada, crimen transnacional, terrorismo, planificación estratégica, ciberseguridad y capacidades militares.

El Dr. Saavedra es actualmente profesor en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, William J. Perry, Universidad Nacional de Defensa, en Washington D.C., es jefe de la línea de esfuerzo de ciberseguridad y de asuntos de Tecnología Digital Emergente y y director de Curso de Ciberseguridad. Antes de asumir este cargo, el Dr. Saavedra fue el Jefe de Estudios Académicos en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington D.C. (1996-1998). En Venezuela, su último cargo fue el de director de la Secretaría en el Ministerio de Defensa Nacional (1994-95).

Declaración de responsabilidad: Las opiniones expresadas en este documento son las de los autores y no constituyen una política ni una posición oficial del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, William J. Perry, de la Universidad Nacional de Defensa, del Departamento de Defensa ni del Gobierno de Estados Unidos.

Editor: Dr. Patrick Paterson

Diseñadora: Viviana Edwards

La Libertad de Expresión en el Ciberespacio: el Discurso de Odio, Religión y Política, Noticias Falsas y la Post Verdad

Por Dr. Boris Saavedra



Centro de Estudios Hemisféricos *de* Defensa
William J. Perry

25 años empoderando a los profesionales de seguridad y defensa en las Américas.

La Libertad de Expresión en el Ciberespacio: el Discurso de Odio, Religión y Política, Noticias Falsas y la Post Verdad

“El pueblo no será privado ni coartado de su derecho a hablar, escribir o publicar sus sentimientos; y la libertad de prensa, como uno de los grandes baluartes de la libertad, será inviolable”.

James Madison June 8, 1789

El discurso pronunciado por el presidente de Estados Unidos, Joseph Biden, en la cumbre por la democracia en 9 de diciembre de 2021, señaló lo siguiente: *“La democracia no surge por accidente. Tenemos que renovarla con cada generación. Éste es un asunto urgente que nos atañe a todos, en mi opinión, porque los hechos que estamos viendo apuntan en gran medida en la dirección equivocada”*.¹ La libertad de expresión es uno de los pilares fundamentales del sistema democrático liberal, el cual se encuentra bajo constante acecho.

En el caso de las libertades fundamentales de la democracia, como lo es la libertad de expresión, en los Estados Unidos existe una falla para encontrar un principio general referido a este tema, la cual se observa cada vez que la jurisprudencia de la primera enmienda constitucional degrada dicha libertad al estado de un valor.

La constitución de Estado Unidos describe la libertad de expresión como un principio, y, por lo tanto, es inviolable (cuando hablamos de *“principios”* nos referimos a las creencias, normas o reglas que orientan la vida de los seres humanos, de las sociedades) y si un principio va a ser infringido, debe ser solo en circunstancias muy extremas y por vía de excepción.

Por otra parte, un valor puede ser uno entre muchos y, a menudo, está en competencia con otros valores, en la resolución de un conflicto, lo cual involucra cálculo de probabilidades. Si esto se hace, al equilibrar el costo se corre el riesgo de escoger uno sobre otro.

Un ejemplo de este análisis lo constituye lo ocurrido en 1978, cuando la Unión Americana por las Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés), tomó una posición controvertida a favor de la libertad de expresión al defender a un grupo neonazi que quería marchar por un suburbio en Chicago, donde vivían muchos sobrevivientes del Holocausto. Esta decisión hizo que algunos miembros de la ACLU renunciaran, pero para muchos otros, el caso ha llegado a representar el compromiso inquebrantable de la ACLU con los principios. De hecho, muchas de las leyes que la ACLU citó para defender el derecho del grupo a la libertad de expresión y de reunión eran las mismas leyes que habían invocado durante la era de los derechos civiles, cuando las ciudades del sur intentaron cerrar las marchas por los derechos civiles con afirmaciones similares sobre la violencia y perturbación que causarían las protestas. Aunque

¹ Joseph R. Biden, “Remarks by President Biden at the Summit for Democracy Opening Session.” The White House. The White House, 2021. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/12/09/remarks-by-president-biden-at-the-summit-for-democracy-opening-session/>. enero 10, 2022

la ACLU prevaleció en sus argumentos sobre la libertad de expresión, el grupo neonazi nunca marchó por el suburbio, sino que acordó realizar una manifestación en la Plaza Federal en el centro de Chicago.²

Juan Linz, connotado politólogo dedicó gran parte de su carrera al estudio de la democracia, sobre todo a entender las debilidades del sistema democrático. En casi todos sus libros hay análisis del por qué el sistema democrático es frágil. En particular, su obra *“The Breakdown of Democratic Regimes”* de 1978, resalta el papel de los políticos, enfatizando su desempeño, el cual puede reforzar la democracia o ponerla en peligro.³



Título de la foto: La libertad de expresión es uno de los principales pilares de la democracia y está designada como uno de los derechos humanos fundamentales en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Crédito de la Foto – The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)

Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, en su obra *“How Democracies Die”*, desarrollan cuatro tipos de comportamientos en los líderes políticos: 1. Rechazar, de palabra o de acción, las reglas del juego democrático. 2. Negar la legitimidad de los opositores. 3. Tolerar o fomentar la violencia y 4. Indicar la voluntad de restringir las libertades civiles de los opositores, incluidos los medios de comunicación. Estos indicadores pueden ayudar a identificar tendencias autoritarias, inclusive al observar una de ellas. Cuando un populista gana la elección, a menudo afecta las instituciones democráticas. En Latinoamérica, por ejemplo, de todos los quince presidentes electos en Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela entre 1990 y 2012, cinco de ellos fueron los llamados *“outsiders”* (no políticos tradicionales): Alberto Fujimori, Hugo Chávez, Evo Morales, Lucio Gutiérrez y Rafael Correa. Estos cinco terminaron debilitando las instituciones democráticas de sus respectivos países.⁴

Uno de los pilares fundamentales de la democracia lo constituye la libertad de expresión. En este

² Philippa Strum. *When the Nazis Came to Skokie: Freedom for Speech We Hate* (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas, 1999).

³ Juan J. Linz. *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibration* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 1978), 29-30.

⁴ Steven Levitsky and Daniel Ziblatt. *How Democracies Die* (New York, New York: Crown, 2018), 21-22.

sentido, la tecnología digital emergente en la era de la información y las comunicaciones ha impactado en forma significativa esta libertad. Se ha expandido, no tan solo a los medios de comunicación tradicionales, sino también en forma individual, con aspectos positivos y negativos que se plantean en este ensayo, cuyo objetivo es analizar a nivel político estratégico los pros y los contras de la libertad de expresión en el ciberespacio y su impacto en el discurso de odio, religión y política, noticias falsas y la post verdad.

Enero de 2022 marca el tercer año de la pandemia del COVID 19, la cual ha generado cambios disruptivos a escala mundial, con una sostenida evolución de la geopolítica global, cuyo centro de gravedad está constituido por la tecnología digital emergente y convergente de aceleración exponencial. Este año 2022 la variante Ómicron continúa expandiendo sus efectos contaminantes en forma acelerada.

Cuando revisamos las redes sociales nos sentimos en un ambiente tóxico, pero sin evitar continuar nuestra búsqueda. Millones de personas hoy día creen que la tierra es plana al ver videos que exaltan las conspiraciones, el populismo neofascista de derecha floreciente y el extremista de izquierda, ya sea en línea o fuera de línea, encendiendo el odio, el asesinato, e inclusive el genocidio.

El ataque diario a la prensa libre por líderes políticos con descarnadas mentiras, en forma sistemática y grotesca, es síntoma del malestar general que vivimos, pero de alguna manera nos atrae y no podemos apartar la mirada de los dispositivos. De igual forma, vemos la prensa tradicional que manipula la información por consideraciones políticas y económicas. Toda esta situación presenta un sorprendente contraste, tanto de forma como de fondo en cuanto a la información y comunicaciones que afectan el pensamiento y las acciones del individuo, de la comunidad y de la sociedad en general.



Título de la foto: En Brasil, el presidente Jair Bolsonaro ha sido criticado por repetir acusaciones de conducta sexual inapropiada contra un destacado periodista a pesar de que previamente se había demostrado que las acusaciones eran falsas. El presidente también se refiere con frecuencia a las históricas críticas contra su administración como “noticias falsas”.

Crédito de la Foto – Voz de America

¿La regulación de las redes sociales también regula la libertad de expresión?

Hoy día se percibe cada vez más que las redes sociales son las causantes de una especie de enfermedad social. Un grupo importante de personas cree que las redes sociales tienen una influencia desproporcionada sobre las decisiones sociales y políticas importantes. Otras están comenzando a notar que estamos pasando una cantidad poco saludable de nuestras vidas mirando nuestros dispositivos móviles, cuando en realidad estamos más aislados que nunca del mundo que nos rodea.

Como consecuencia de este creciente malestar, se están haciendo esfuerzos para regular las redes sociales y alentar a los ejecutivos de las empresas tecnológicas tales como Google, Facebook, Twitter y otras a ser mejores administradores de sus plataformas, respetar la privacidad, reconocer el papel de los derechos humanos y en particular de la libertad de expresión. Pero surgen dos grandes interrogantes ¿por dónde comenzar? y ¿qué se debe hacer exactamente? Las respuestas a estas preguntas en este momento son poco claras.⁵

Cualquier estudio sobre la libertad de expresión debería hacerse en relación con una comprensión previa de cuál es su utilidad. Si el objetivo es promover el libre flujo de ideas, sin importar su contenido y efectos, no habrá una razón suficiente para la regulación; pero si el objetivo es facilitar la búsqueda de la verdad, entonces se abre la posibilidad del argumento que descansa en la desinformación, la cual debe ser regulada para evitar la frustración de esta búsqueda.⁶

La libertad de expresión no es un oasis aparte de las consideraciones políticas, ya que está formada, precisamente, por consideraciones políticas y siempre tendrá una inclinación política. Por lo tanto, cualquier búsqueda de principios está destinada al fracaso.

La falla para encontrar un principio general de libertad de expresión se reconoce cuando el marco legal degrada la libertad de expresión a un estatus de valor. Los principios, se describen como inviolables (es lo que significa cuando decimos el principio de algo) lo que quiere decir que se podría infringir solo en circunstancias extremas, como ya se señaló anteriormente.

Al hacer esto, ¿qué riesgo corremos? Corremos el riesgo de la ponderación del costo de elegir uno sobre el otro. El nombre de este pesaje es “balance”. ¿Cómo hacer esto? Primero hay que asumir el costo probable de permitir que florezca algún discurso problemático, y, luego, asumir el costo probable de regularlo. Finalmente, escoja la opción que cueste menos. El estira y afloja entre el balance y el principio es una característica general de la vida en una democracia liberal.

¿Por qué la censura es una condición previa para la libertad de expresión?

Lo único que no es la libertad de expresión, es que sea gratis. Hay costos para quienes la ejercen y costos para quienes están sujetos a ella. Por supuesto, el término “libertad de expresión” tiene un significado claro bajo un sistema democrático liberal y constitucional. Si quieres decir algo, no tienes que pedir permiso al gobierno y el gobierno no te castigará por decirlo. Sin embargo, esta no interferencia

⁵ Ronald J. Deibert. *RESET: Reclaiming the Internet for Civil Society* (Toronto, Canada: House of Anansi Press Inc., 2020), 8-12.

⁶ Stanley Fish. *The First: How to Think About Hate Speech, Campus Speech, Religious Speech, Fake News, Post-Truth, and Donald Trump* (New York, New York: Atria/One Signal Publisher, 2019), 19-22.



Título de la foto: Mark Zuckerberg, fundador y director ejecutivo de Facebook, comparece ante el Congreso en octubre de 2019 para explicar cómo su empresa verifica la información de figuras políticas.
Crédito de la Foto – Voz de America

del estado con tu discurso tiene sus límites y no te protege en la vida privada, donde hablar conlleva el riesgo de censura y sanción.

La libertad de expresión como concepto es difícil de definir, aun haciendo un análisis profundo y riguroso, ya que no se refiere a una doctrina de un núcleo que puede trabajar en diferentes prácticas o escenarios. Al contrario, en diferentes prácticas hay diferentes definiciones y objetivos que determinan su significado.

En los últimos cinco años y particularmente a partir de enero 2020, con los avances de la tecnología digital acelerada y convergente, por efectos de la pandemia del COVID 19, el ciberespacio, pasa a ser el centro de gravedad de la dinámica mundial. En consecuencia, la libertad de expresión a través del uso de las redes sociales ha recibido fuertes críticas, generando el rechazo de los usuarios, ya que sus fuentes de noticias diarias se llenan de historias sobre violaciones de datos, infracciones de privacidad, desinformación, espionaje y manipulación de eventos políticos.

Los ejecutivos de las redes sociales han sido citados a comparecer ante audiencias parlamentarias y del congreso para enfrentar las cámaras de la prensa y el escrutinio de los legisladores. El Brexit en el Reino Unido⁷ y las elecciones presidenciales de 2016 en los Estados Unidos⁸ fueron el punto de quiebre que precipitó la reevaluación de las redes sociales por la actividad de actores maliciosos nacionales y extranjeros, quienes usaron estas redes para difundir actos delictivos y provocar protestas en la vida

⁷ Will Perrin. *Brexit: Implications for Digital Citizens and Consumers* (Carnegie UK Trust. Carnegie UK Trust, 2017), https://www.carnegieuktrust.org.uk/publications/brexit-implications-digital-citizens-consumers/?gclid=CjwKCAiAlfqOBhAeEiwAYi43FzwWP3ilp2TEA-U-flj5313w2PZJ0B8s5E1tb0vKbORDD6jJoElkyRoCpQsQAvD_BwE. January 18, 2022.

⁸ Bovet, Alexandre and Hernán A. Makse. "Influence Of Fake News in Twitter During the 2016 US Presidential Elections". *Nature Communications* 10, no. 7 (2019): <https://doi.org/10.1038/s41467-018-07761-2>. February 4, 2022.

real, con la intención de fomentar el caos y tensar aún más las divisiones sociales ya existentes. Gracias a las investigaciones realizadas a empresas como Cambridge Analítica, ha salido a la luz pública un atisbo del submundo sórdido de las redes sociales.⁹

¿Puede ser mala la libertad de expresión?

Existe la suposición generalizada que todas las cosas relacionadas con libertad de expresión son algo bueno. Sin embargo, hay un lado oscuro de ésta, el cual ha sido debatido desde 1651 por Thomas Hobbes en su famosa obra *Leviatán*.¹⁰ Este autor señala que la libertad de expresión es lo que le da al ser humano la capacidad de ejercer el arte de la palabra en dos sentidos. En primer lugar, para ser engañoso y destructivo y, en segundo lugar, el originado por los sofistas presocráticos y popularizado por Cicerón y otros humanistas clásicos, que señala que el habla es el libertador de la civilización, la facultad que nos permite formular planes, recomendar políticas, instar a la acción, enfrentar los desafíos de la vida y coordinar nuestros esfuerzos para mejorar la condición humana.

El uso indiscriminado de la libertad de expresión mediante el empleo de las redes sociales en el ciberespacio ha inclinado la balanza hacia el primer sentido expresado por Hobbes: engañoso y destructivo con preferencia, afectando en forma significativa la sociedad y en particular los derechos humanos, base fundamental de la sociedad occidental democrática liberal.¹¹

Otro aspecto que ha impactado en forma significativa la libertad de expresión y la privacidad es el papel del gobierno mediante las agencias de Inteligencia ultrasecretas, con el uso de la tecnología digital emergente y convergente de aceleración exponencial en los sistemas de información y comunicaciones planetarias para mirar y conocer nuestras vidas. De tal manera son representados en películas y programas de televisión como *Enemy of the State*, *The Social Dilemma*, y *The X-Files*, entre otras.

Las revelaciones hechas por el ex funcionario de la NSA, Edward J. Snowden en 2013¹² ayudaron a desmitificar mucho de estas actividades representadas por películas y series televisivas de dramas de ficción muy cercanos a la realidad. El valor de las revelaciones de Snowden fue sacar a la luz pública las capacidades asombrosas desarrolladas por el gobierno a la sombra y a espaldas de la sociedad, las cuales involucran operaciones audaces para coleccionar datos de inteligencia de toda la infraestructura de información y comunicaciones del planeta. Sin embargo, todas estas revelaciones afectaron en forma negativa e importante las capacidades de seguridad y defensa del Estado.

Gracias al trabajo conjunto de neuro científicos, psicólogos, sociólogos, economistas, politólogos e ingenieros de sistemas, los diseñadores han creado algoritmos con la nueva tecnología digital emergente y convergente, que permiten el diseño de señales, actividades y recompensas para aprovechar de

⁹ Deibert, *RESET*, 7-8.

¹⁰ David van Mill. "Hobbes's Theories of Freedom." *The Journal of Politics* 59, no. 2 (1995): 443-459.

¹¹ Deibert, *RESET*, 31-33.

¹² Lyon, David. "State and Surveillance." CIGI. Centre for International Governance Innovation.

https://www.cigionline.org/articles/state-and-surveillance/?utm_source=google_ads&utm_medium=grant&gclid=CjwKCAiA3L6PBhBvEiwAINIJ9KuOgXKOLbXU1pnfvmw9QsvaTGgD4h6yKew3Rnk69JLSu6cUEdc96xoC6dUQAvD_BwE. February 20, 2022.

manera más efectiva la química del cerebro humano para programar y controlar el comportamiento.¹³ En este orden de ideas, el ecosistema de las redes sociales existente constituye un entorno que ya está sesgado hacia el contenido que es sensacionalista, emocional y divisivo, que se adapta perfectamente a aquellos que desean torcer las reglas del juego en favor de sus intereses, que buscan fomentar el caos, la desconfianza y el miedo como cortinas de humo para sus fines corporativos, institucionales o individuales corruptos, que están floreciendo en nuestro entorno de comunicaciones afectando en forma importante y sofisticada la libertad de expresión.¹⁴

El discurso de odio y la libertad de expresión en el ciberespacio

Hemos analizado las implicancias del derecho a la libertad de expresión a través de las redes sociales. En este aparte hablaremos del discurso de odio, la libertad de expresión y las redes sociales.

Si pretendemos ser fieles a los valores de la libertad de expresión, valores como la búsqueda de la verdad y la democratización del debate político, en ocasiones nos veremos obligados a acortar la demanda de dicha libertad de expresión. Esta es una visión que ciertas sociedades democráticas avanzadas han considerado mientras que otras no.

Por otra parte, el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos promulgada por las Naciones Unidas¹⁵ al inicio de la segunda guerra mundial, establece un principio que no tolera ninguna excepción: “toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y expresión; este derecho incluye la libertad de opinar sin interferencias, y la de buscar, impartir y recibir información e ideas a través de cualquier medio y sin consideración de fronteras”.

No obstante, dieciocho años después, en la Convención de los Derechos Civiles, las Naciones Unidas promulgó un documento con un sentido algo diferente: “Cualquier apología del odio nacional, religioso o racial que constituya una incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia estará prohibida por la ley”. En ambas declaraciones se hace uso de las palabras universal e internacional, lo cual le da un alcance de aplicación que va mucho más allá de un país en particular, con la introducción de las formas de odio que podrían justificar la regulación y, en algunas circunstancias, abre las posibilidades para que los países en forma individual puedan determinar qué constituye una excepción en su ámbito de competencia.

Igualmente, el artículo 22.2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos,¹⁶ no deja ninguna duda cuando enumera las excepciones: “El interés de la seguridad nacional o la seguridad pública, la protección de la salud o la moral públicas, o la protección de los derechos y libertades de los demás”. Si la protección de estos intereses puede superar el interés de la libertad de expresión, es probable que no se tolere el discurso de odio o que se tolere solo después de que una prueba de equilibrio haya demostrado que el peligro para la seguridad nacional, la moral pública y los derechos de los

¹³ Bill Davidow. “Skinner Marketing: We’re the Rats and Facebook Likes Are the Reward.” *The Atlantic*, June 10, 2013. <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2013/06/skinner-marketing-were-the-rats-and-facebook-likes-are-the-reward/276613/>. February 18, 2022

¹⁴ William Davidow. *Overconnected: The Promise and Threat of the Internet* (Harrison, New York: Delphinium Books, 2012).

¹⁵ United Nations. *Universal Declaration of Human Rights*. 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>. (February 20, 2022).

¹⁶ Ibid.

demás, es mínimo. Muchas naciones siguen el artículo 22.2 y criminalizan las expresiones que violan los estándares de la sociedad.

En la reconciliación del derecho a la libertad de expresión y la lucha contra el discurso de odio, la balanza legal se inclinará hacia la regulación. Sin embargo, algunos estudiosos del tema, como Stanley Fish, consideran que la auto regulación de la sociedad mediante la corte de la opinión pública para restringir el discurso de odio es más eficiente que una legislación criminal.¹⁷ Por otra parte, Jeremy Waldrom, abogado y profesor de ciencias políticas, experto en el tema, considera y sostiene que el discurso de odio produce un daño importante al socavar la dignidad de las víctimas. Enfatiza este autor que la dignidad no es un término trivial, por el contrario, el impacto del discurso de odio en la dignidad de las personas en forma intencional corroe el sentido social de seguridad en el que confían las minorías vulnerables; mediante la percepción de seguridad que ellos son aceptados en la sociedad como una cuestión normal junto a todos los demás.¹⁸

Toda ley que regula un régimen de tolerancia, particularmente para controlar el discurso de odio, admite excepciones ya sea explícitamente desde el principio o después, cuando el extremo de la tolerancia pueda amenazar con aceptar todo y hacer imposible la toma de decisiones. Si nada estuviera proscrito, no sabrías a dónde ir porque todo estaría autorizado indistintamente.

No sería deseable un marco legal anodino, lo que significaría que nadie realmente cree en la libertad de expresión a pesar de la ley de protección contra el odio. Lo que sí cree todo el mundo es en una versión de la libertad de expresión a la que se llega después de las excepciones necesarias del pensamiento extremista tales como comunistas, racistas, negacionistas del Holocausto, traidores, liberales, homófobos, que se han establecido y puede servir como base para la discriminación.

Solo cuando hay una suposición de fondo sobre los objetivos a los cuales sirve la libertad de expresión y qué formas de expresión son antitéticas a esos objetivos, se pueden hacer distinciones entre lo que debe permitirse y el discurso que debe regularse. Es por eso por lo que, aunque la jurisprudencia pueda reiterar y obsesivamente hablar de un principio en la ley, siempre se estarían encontrando y/o inventando maneras de excluir de ese principio las formas de expresión que se perciben como totalmente fuera de sus límites.

A manera de epílogo de este análisis sobre el discurso de odio, es hora de que los responsables del diseño de políticas, implementación de estrategias y los tecnólogos diseñen productos pensando en el futuro. A corto plazo, existen arreglos sencillos para las políticas permanentes y las herramientas de las redes sociales que deben implementarse de inmediato. Existen propuestas factibles para contrarrestar el discurso de odio y el engaño digital, como lo es el reporte presentado por un grupo de expertos liderado por Samuel Woolley¹⁹ definiendo el engaño como la colección de publicidad política digital opaca, propaganda computacional maliciosa y desinformación desenfrenada, difundida por actores nacionales y extranjeros que están descentralizando la democracia en occidente.

¹⁷ Fish, *The First*, 36-39.

¹⁸ Jeremy Waldrom. "Dignity and Defamation: the Visibility of Hate". *Harvard Law Review* 123 (2010): 1598-1605.

¹⁹ Samuel Woolley. *The Reality Game: How the Next Wave of Technology Will Break the Truth* (New York, New York: Public Affairs, 2020), 14-28.

El reporte ofrece seis principios que podrían servir para proteger la democracia frente a los usos maliciosos, actuales y futuros, de la tecnología digital en el uso del discurso de odio, la desinformación y la post verdad. Estos principios son: transparencia, responsabilidad, estándares, coordinación, adaptabilidad e inclusión. Estas son las medidas legales y valores convenientes que deben guiar tanto las soluciones a los sistemas actuales, como la legislación preventiva que cubre la tecnología futura. Estas ideas no pretenden limitar la innovación, pero priorizan las libertades democráticas sobre el progreso tecnológico.

La religión y la política en el marco de la libertad de expresión en el ciberespacio.

El discurso religioso es una fuente de controversia porque a menudo se expresa sin la advertencia implícita. Las religiones, como el judaísmo, el cristianismo y el islam, se ofrecen a sí mismas no como un camino hacia la verdad entre otros, sino como el camino verdadero en relación con otros caminos que son falsos. No obstante, a nadie le gustaría que le digan que su religión es falsa o pecaminosa y cualquiera que lo haga se consideraría como un discurso de intolerancia. Los líderes religiosos responderán que están obligados por los dictados de su fe y que no quieren hacer daño a nadie.

Para el creyente en general, los mandamientos de la religión son intransigentes, incluso cuando obedecerlos implica discriminaciones. La pregunta sería: ¿Qué exactamente significa religión? En este sentido consideraremos la definición de la legislación aprobada para las personas que prestan servicio en las fuerzas armadas de los Estados Unidos (ACT. 1958). El marco conceptual que se utilizó para esta legislación es el siguiente:

*“Una creencia individual en relación con un ser supremo que implica deberes superiores a los que se derivan de cualquier relación humana, pero que no incluye una visión esencialmente política, sociológica o filosófica o un código moral meramente personal”.*²⁰

Esta concepción ha sido considerada en muchas constituciones de países regidos por sistemas democráticos liberales, en los que hay grupos que consideran a la religión como algo especial, por lo cual debe ser tratado como tal y otros grupos que no consideran a la religión o la consideran bajo ciertas reformas en términos liberales incluso negándole a ésta la llamada autoridad suprema. Este es un tema en el cual persiste la discusión en sociedades democráticas liberales por las diferencias entre el espíritu y razón de lo expresado por las constituciones y el ejercicio en la práctica de la política y la creencia religiosa. Ello ha influido en la politización del discurso religioso, así como la práctica política de líderes religiosos particularmente con el ejercicio de la libertad de expresión.

Hoy día las empresas de redes sociales, los legisladores, los académicos, y los grupos de la sociedad civil se esfuerzan por abordar los problemas que genera la relación del discurso religioso, la política y el impacto que ha significado en el ejercicio de la libertad de expresión a través de las redes sociales en el ciberespacio.

Aquellos a cargo de regular el discurso y proteger a la sociedad y aquellos que constituyen la

²⁰ Fish, *The First*, 112.



Título de la foto: Grupos religiosos protestan contra el mandato de las vacunas covid-19.

Crédito de la Foto – The CT Mirror

tecnología digital emergente (redes sociales) que ahora se usa para desafiar a la democracia, han sido los más sorprendidos por el aumento de la desinformación. Los formuladores de políticas en los países democráticos se han visto envueltos en temas como las políticas de identidad, de privacidad, y el surgimiento del nacionalismo, con demandas cada vez mayores de uso de fondos del Estado para abordar el creciente problema político de radicalismo ideológico y el poder de las redes sociales.

La evolución acelerada de la tecnología digital emergente hace que las grandes empresas usuarias de esta tecnología como Facebook y Google sufran de determinismo con soluciones tecnológicas. Su mentalidad tecno-utópica ha priorizado las nuevas herramientas computacionales como panaceas para solucionar los problemas acarreados a la sociedad. Esta filosofía permite a los ingenieros creer que el software y el hardware avanzado no son solo soluciones a un problema, sino el símbolo de una cultura sofisticada.

Las dificultades asociadas con este ethos que están en la propaganda digital se ven exacerbadas por una vena profunda de liberalismo en la comunidad que históricamente ha permitido que los líderes de las grandes empresas tecnológicas se nieguen a asumir su responsabilidad en los problemas que surgen en la comunidad a consecuencia del uso de estas tecnologías.

Frente al incremento en la convergencia de religión y política y las consecuencias negativas para

la sociedad, el creciente lema defensivo de las compañías de redes sociales de “no somos los árbitros de la verdad” comienza a sonar algo infantil. En esencia las empresas están diciendo “construimos estas cosas, pero no somos responsables de los problemas que causan”.

Finalmente, las empresas de tecnología se han centrado demasiado en las herramientas tecnológicas como soluciones y, por otra parte, los políticos se han visto demasiado ocupados en cuestiones sociales y políticas sin ninguna consideración significativa de lo que la tecnología y su impacto negativo causa a las comunidades a las cuales deben servir.

¿Por qué la transparencia y la información son el centro de gravedad de las noticias falsas?

En la actualidad, las empresas de redes sociales, los legisladores, los académicos y los grupos de la sociedad civil se esfuerzan por abordar los problemas que presentan las llamadas noticias falsas (Fake News, en inglés) y que Woolley denomina propaganda computacional.²¹ Se vive un estado frenético en el gobierno y en las empresas de tecnología.

Al analizar las noticias falsas se observa que persiste la misma mentalidad tecno utópica que observamos en el análisis del discurso religioso y político de creer que las nuevas herramientas de software y hardware computacionales son la panacea, no tan solo para lograr la solución de los grandes problemas que sufren las sociedades de los países con gobiernos democráticos liberales, sino también se está estableciendo una nueva marca de “cultura sofisticada”.

Este ethos que cree poder dar soluciones tecnológicas a los problemas sociales que convergen con una vena profunda de liberalismo en la comunidad, se ha exacerbado considerablemente y a la vez ha permitido que los líderes tecnológicos se nieguen a aceptar la responsabilidad del problema que esa tecnología genera en la sociedad.

El eslogan de Google “no seas malvado” parece estar en desacuerdo con esta actitud, mientras que “muévete rápido y rompe cosas” de Zuckerberg parece estar en línea con ella, pero estas frases son en realidad diferentes caras de la misma moneda. Por un lado, las empresas se han promocionado a sí mismas como salvadoras de la sociedad y, por otro, han visto su trabajo como inevitablemente transformador.

Las empresas de tecnología se han centrado demasiado en soluciones tecnológicas y los políticos están muy concentrados en consideraciones políticas y sociales, sin una consideración significativa de la tecnología. Justo en el momento que han comenzado a intentar responder al problema de las noticias falsas, ha quedado claro que los políticos de todo el mundo no estaban tan equivocados al obsesionarse con la política de la identidad, la privacidad y el nacionalismo como cuestiones fragmentarias para las democracias y otras formas de gobierno. Sin embargo, al centrar la mayor parte de su atención en estos temas, no han podido examinar el impacto de los mismos en la gran cantidad de nuevos problemas de información planteados por el auge de las redes.

Por otra parte, los tecnólogos no se han equivocado al buscar ayuda en las herramientas computa-

²¹ Woolley, *The Reality Game*, 38-49.

cionales frente a estos problemas de las noticias falsas. Pero tanto los problemas sociales como los tecnológicos estuvieron detrás del auge de las noticias falsas y se necesitan mecanismos de ambas partes para contrarrestar los efectos que éstas generan.

El marco legal que regula la libertad de expresión en las sociedades con gobiernos democráticos liberales y estado de derecho considera la transparencia como una religión, la tecnología digital emergente como la doctrina central, el Internet el cual hace posible a una escala inimaginable la circulación ilimitada de información y la transparencia, la cual radica en el corazón de esa religión.

Al comienzo de la república en los Estado Unidos, James Madison explicó que cuando hubo la convención constitucional en la cual se prometió la transparencia, sus miembros podrían haber sentido presión para mantener sus opiniones y puntos de vista a puerta cerrada o en discusiones secretas. Sin embargo, ninguno de ellos se sintió obligado a mantener sus opiniones hasta que las mismas fueran de su entera propiedad, satisfacción y obedecieran a la verdad. El punto de Madison es que el surgimiento de la verdad es menos probable cuando hay vigilancia para hacer cumplir la transparencia.

La moraleja es que la transparencia no es inequívocamente una cosa buena. Ella pasa por una pregunta previa: ¿es una cosa posible? Y si la respuesta es sí, es posible, entonces la proliferación de la libertad de expresión podría no ser una cosa buena en forma automática y, en consecuencia, el silencio y la retención de la libertad de expresión podría ser útil e inclusive necesaria en algunos contextos, tales como: el contexto de la preparación de un reporte, o el contexto de la implementación de una política exterior.

El internet y las redes sociales han creado un sesgo a favor de la libertad de expresión y la información ilimitadas, lo cual parece perfectamente razonable e incluso insuperable. ¿Qué argumentos se podrían presentar en su contra? Una respuesta a esa pregunta ha sido ofrecida en los últimos años por un pequeño pero creciente número de estudiosos y críticos de este tema.

El profesor de leyes, Lawrence Lessig, conocido experto en la materia, escribió un ensayo donde se pregunta: ¿cómo podría una persona estar en contra de la transparencia? Los peligros y promesas de la transparencia evidencian que la información por sí sola no hace nada; sus efectos dependen del motivo de quienes se sirven de esta; la información no puede ser distinguida como benigna o maligna en sí misma.²²

La información es inseparable de los intereses, deseos, recursos, capacidades, conocimiento y del contexto social. Los malentendidos y la manipulación son siempre más que posibles, ya que su viabilidad se incrementa con el aumento de la cantidad de información y no hay forma de asegurar que la nueva información se utilice para promover los objetivos públicos en general, en lugar de los objetivos de algunas agendas partidistas o incluso criminales.

Otra forma de analizar las noticias falsas es decir que la información, los datos y el flujo ilimitado de opiniones, supuestamente la antítesis de la manipulación política, pueden entretenerse en la narrativa que restringe en lugar de expandir el área de selección libre y racional. La transparencia y el flujo ilim-

²² Lessig, Lawrence. "Against Transparency: the Perils of Openness in Government." *The New Republic*, October 9, 2009. <https://newrepublic.com/article/70097/against-transparency>. January 22, 2022.

itado del discurso pueden ser instrumentos en la producción de las mismas desigualdades económicas, políticas y educativas que el evangelio de la apertura y libertad de expresión promete eliminar.

El uso de las redes sociales ha ayudado a que se predique y se cree este evangelio que dice: “*Cuanto más se suponga que la respuesta de todo son los datos no corrompidos por el interés y los motivos, más fácil será que el interés y los motivos operen bajo la transparencia*”.

Los profetas de Internet no ven el peligro político de la apertura porque creen que es la política lo que están eliminando al entregar datos en bruto, no organizados selectivamente. En esta visión utópica, facción y diferencia, el motor gemelo de la política acabará por extinguirse cuando el efecto que los genera, el defecto de la comunicación distorsionada haya sido eliminado por datos no modificados que circulan libremente entre consumidores libres e iguales: todos estarán en la misma página, leyendo del mismo guion, y aprendiendo el mismo universo de información compartida por todos instantáneamente. Lo que significa vivir en un mundo perfecto.

Por otra parte, los críticos del Internet, como es el caso de Evgeny Morozov, se burlan de este sueño de los profetas de la web, diciendo que, si las redes sociales y los blogs como wikis permiten deliberaciones instantáneas e infinitas, si se nos permite reemplazar el liderazgo (guardianes del monitoreo), y nos deslastramos de la burocracia en su totalidad, entonces ¿por qué preocuparnos del viejo sistema? ¿Por qué preocuparnos de presidentes, congresistas, partidos políticos, agendas administrativas, élites,



Título de la foto: Ciudadanos protestan contra la censura en América Latina, uno de los lugares más peligrosos del mundo para los periodistas y una región en la que los ataques a la libertad de prensa son comunes.

Crédito de la Foto – Tono Carbajo de Fotomovimiento y Voz de America.

jueces, universidades, expertos, público intelectual, todas las personas, e instituciones que intervienen entre nosotros y los hechos transparentes sin mediación?²³ El acuerdo y la armonía surgirán por la virtud de una comunicación digital común franca.

Esta fantasía utópica descansa en una visión perfeccionista de la naturaleza humana; en lugar de estar sujeta a la acción del ser humano que nos lleva al pecado original del conflicto, el prejuicio y el deseo de poder. Sin embargo, los hombres y las mujeres son gregarios por naturaleza, incluyen la fraternidad y la búsqueda de un terreno común que facilite la convivencia de la sociedad.

De acuerdo con Stanley Fish, si conocemos a nuestros interlocutores, y sabemos de dónde vienen, se crean las condiciones necesarias y suficientes para comenzar el diálogo en el cual se imponen los intereses y las agendas, que permiten que ese diálogo fluya. Pero cuando la libertad de expresión, la información o los datos están allí, separados de cualquier perspectiva, pero flotando libremente en el aire sin fricciones, cuando no hay pautas, monitoreo, guardianes o filtros, lo que tienes son innumerables piezas tipo lego disponibles, las cuales pueden ser asimiladas a cualquier proyecto. Es allí donde existen las condiciones perfectas para que un habilidoso ingeniero de la creación verbal utilice la proliferación descontrolada de lo que se ha dado en llamar noticias falsas.²⁴

Conclusiones

Encontrar soluciones a los problemas que plantea el ciberespacio para el ejercicio de la libertad de expresión es una tarea abrumadora. La narrativa de historias en lugar del análisis de los hechos es de lo que muchos críticos se quejan al examinar las noticias falsas y, a menudo, relacionan sus críticas con el infeliz aumento de tal práctica. Es de esta manera, que ha surgido lo que se ha dado por llamar “post verdad”, la cual se ha hecho más influyente en la opinión pública por apelar a la emoción y las creencias personales.

El diccionario Inglés Oxford define la post verdad (2016), de la siguiente forma: “denotadas circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y la creencia personal.”²⁵

Sin embargo, esta no es una definición inocente, ya que asume lo que muchos cuestionarían 1) que hay hechos objetivos a los que podemos tener acceso sin mediación (en realidad, dos suposiciones que deben desvincularse: la existencia de hechos objetivos y su accesibilidad son dos asuntos diferentes); 2) que, si la emoción y la mera creencia fueran eliminadas del proceso de búsqueda de conocimiento, el hecho objetivo brillaría; 3) que las apelaciones a la emoción ya la creencia no tiene un lugar real en la determinación del hecho; y 4) algunas circunstancias pasadas fueron diferentes y los hechos hablaron por sí mismos.

Finalmente, el liderazgo político, en particular el poder legislativo de la mayoría de los países democráticos, cuando debate en el parlamento sobre la libertad de expresión en las redes sociales, no

²³ Fish, *The First*, 153-158.

²⁴ *Ibid.* 170-174.

²⁵ Oxford Languages. “Word of the Year 2016.” Oxford Languages. Oxford University Press, 2016. <https://languages.oup.com/word-of-the-year/2016/>. February 12, 2022.

lo hace con concepción de esta como un principio inquebrantable sino como un valor que compite con otros de acuerdo con las circunstancias, lo cuales contribuye en forma significativa al uso de la manipulación del lenguaje, subordinando los hechos que nos conducen a la verdad a la ideología e intereses políticos mediante el uso de la llamada post verdad. De esta forma se busca dominar la opinión pública sobre un acontecimiento, lo cual tiene un efecto debilitante del proceso democrático liberal que hoy se vive en gran parte de los países, bien sean democracias avanzadas o en vías de consolidación.

La información a través de las redes sociales presenta un panorama que se extiende más allá de nuestra capacidad actual para rastrearla o contenerla. Más aún, el crecimiento de Internet es indetenible. De acuerdo con DataReportal 4.95 billones de personas usaron internet en enero de 2022.²⁶ Esto representa un 62.5 por ciento de la población mundial, lo cual nos indica que nos aproximamos al acceso universal a Internet. ¿Cuáles serían las ideas fundamentales que debemos tener claras?

Que las personas que se dedican a violar la libertad de expresión mediante las noticias falsas, el discurso de odio, la política y la religión y a crear la llamada post verdad utilizando herramientas en línea, tienen cantidades casi inimaginables de datos disponibles sobre objetivos potenciales y tienen acceso a nueva información cada milisegundo.

Tomando en consideración la quijotesca naturaleza de la tecnología digital, Samuel Woolley, experto en el tema, considera útil dividir la repuesta con medidas a corto, mediano y largo plazo. A corto plazo, soluciones con herramientas tecnológicas centradas en la selección de ayuda para los problemas y descuidos más graves asociados con la infraestructura de la Web 2.0 de Internet, de las redes sociales. Pero esto debe combinarse con la acción de empresas tecnológicas, gobiernos, organizaciones de noticias y otros para que sean realmente efectivas (asociación público-privada). A mediano y largo plazo se necesita mejorar las defensas activas contra el mal uso de las redes sociales, así como revisiones sistemáticas y transparentes de las redes sociales actuales, en lugar de ajustes parciales. Se requieren, además, nuevas plataformas y empresas, así como avanzar hacia soluciones metódicas al problema de las desinformación y abuso de la libertad de expresión.

Si podemos monitorear los océanos, ¿por qué no las redes sociales? Los principios son los mismos: agregar múltiples flujos de datos, hacer que los datos sean transparentes, aplicar las mejores herramientas analíticas y computacionales para descubrir patrones y detectar señales de cambio. Dichos enfoques no pueden ser solo técnicos y cuantitativos. También deben incorporar conocimiento social, trabajo humano fuera de línea, formulación de políticas y estrategias, así como investigación cualitativa.

Finalmente, no se conseguirá reconciliar la libertad de expresión establecida en los textos constitucionales y la práctica en las redes sociales. Es hora de que los gobiernos se tomen en serio la educación mediática, noticiosa, informacional, o digital, de las personas en general. Los sistemas existentes para educar a la gente sobre las redes y los datos como lo han expresado los expertos necesitan mucho trabajo, ya que no se ha tomado en consideración el contexto cultural del consumidor de información

²⁶ Oxford Languages. "Word of the Year 2016." Oxford Languages. Oxford University Press, 2016. <https://languages.oup.com/word-of-the-year/2016/>. February 12, 2022; Dataportal. Digital Around the World <https://dataportal.com/global-digital-overview#:~:text=4.95%20billion%20people%20around%20the,our%20journey%20towards%20universal%20accessibility>. February 22, 2022.

que se ha creado en los últimos treinta años. En consecuencia, se requiere desarrollar campañas de educación mediática flexible, accesible y culturalmente contextualizada para la era digital. Las soluciones a más largo plazo para los problemas del mal uso de las redes sociales que afectan la libertad de expresión son soluciones análogas, fuera del ciberespacio. Debemos preservar la libertad de expresión buscando la verdad, la justicia, la transparencia, los hechos, las noticias reales y el perfeccionamiento de la democracia liberal. Para ello debemos entender que nada de esto está al alcance de nosotros, solo buscando en las redes sociales y la tecnología digital emergente, sino mediante el incesante trabajo de todos para resguardar y mejorar la democracia liberal y la sociedad en general.



**WILLIAM J. PERRY CENTER
FOR HEMISPHERIC DEFENSE STUDIES**
National Defense University
Abraham Lincoln Hall
260 5th Ave. Bldg. 64
Washington, DC 20319-5066